

ocho zapaterías, tres sastrerías y un obraje de lana.

El estado de la agricultura es bueno, á pesar de que los terrenos son poco á propósito para sembradíos en las inmediaciones de Tequila. De pocos años á esta parte, se cultiva con éxito el café de que se cosecha ya una cantidad considerable de arrobas que se venden fuera de la poblacion. La caña de azúcar tambien se cultiva, aunque en pequeña escala; pues solo la hacienda de S. Martin es la que lo hace más en grande, pues tiene un buen molino movido con agua. Segun los datos que poseo, hay en Tequila un trapiche, y se fabrican en él anualmente 200 arrobas de azucar.

De los mezcales se extrae tambien ixtle, y hace poco tiempo que con él se ha comenzado á fabricar jarcia que anteriormente se conducia toda á Guadalajara, donde se consumia.

Las oficinas de Tequila son las siguientes:

Jefatura política, que se compone de cuatro empleados; el sueldo anual que disfrutan es de \$ 1,200 el jefe, 480 el secretario y 240 cada uno de los dos escribientes.

Administracion de rentas, en la cual hay cuatro empleados; el administrador percibe anual-

mente por honorarios \$ 1,800 y 300 cada uno de los tres guardas.

Tesoreria municipal: su planta de empleados es de dos. El tesorero percibe anualmente por honorarios, \$ 500 y 300 de sueldo el guarda.

Secretaría del Ayuntamiento; tiene esta oficina dos empleados, y el sueldo de que gozan es de \$ 180 el secretario, y 48 el portero.

Juzgado de letras; su planta de empleados es de cuatro, y disfrutan anualmente por sueldo \$ 1,300 el juez, 500 el secretario, 300 el escribiente y 120 el ministro ejecutor

Juzgados 1º, 2º y 3º constitucionales. Estas oficinas tienen un escribiente y un ministro ejecutor cada una, disfruta el sueldo de \$ 120 anuales cada escribiente y 36 cada ministro ejecutor.

Administracion de correos y del timbre: un solo empleado sirve las dos rentas, percibiendo en el año por honorarios \$ 60 por la segunda, y por la primera disfruta sueldo de \$ 100 anuales.

Hay además de las oficinas dichas, una telegráfica desempeñada por un empleado.

La riqueza urbana importa \$ 80,000 y la rustica \$ 200,000.

En lo eclesiástico es Tequila parroquia, servida por un eclesiástico con el carácter de cura.

En lo civil es cabecera del 12º canton del Estado.

II.

La ciudad de Tequila está situada al N. de la serranía de su nombre, al Occidente de Guadalajara y á 18 leguas de distancia de dicha capital, á los 20° 55' 12" de latitud N., á los 4° 41' 48" de longitud occidental del Meridiano de México, y á 1,300 méetros sobre el nivel del mar. El temperamento de Tequila es caliente, y segun parece insalubre. Por los informes que tengo, sé que las enfermedades que predominan en ese lugar son: pulmonías, fiebres intermitentes y disenterias: la sífiles es algo frecuente y las degeneraciones uterinas son muy comunes. Los vientos que soplan son N. O. S. E. La temperatura media del lugar es de 22°

Tequila es una poblacion antiquísima: segun el Sr. Lic. D. Ignacio Navarrete, fué fundada por los moradores de Atemanican (Atemanica), y los del cerro de Tochinchan, despues que Oñate hubo pasado los voladeros del Tétzoli. Mata Padilla asegura que muchos de los habitantes de Atemanica abandonaron á Tequila y volvieron á su antigua residencia. El territorio que hoy tiene el 12º canton del Estado (Tequila) formaba parte del *tactoanazgo* ó señorío inde-

pendiente de *Etzaltan*, cuya capital del mismo nombre contaba, en tiempo de la conquista, diez y ocho mil habitantes. En el año de 1747, comprendia la jurisdiccion de Tequila tres pueblos: Amatitan, Teuchitlan y Atemanica, con trescientos diez y siete tributarios y mil quinientos habitantes. En esa época existian dos curatos, uno en Atemanica y otro en Tequila.

En el año de 1873 fué Tequila invadido por las huestes vandálicas del Nayarit. El 24 de Enero de ese año, á las cuatro de la mañana, atacó la plaza la descubierta del ejército de Lozada, compuesta de ochocientos hombres. La plaza se defendió con heroísmo y rechazó á sus agresores, sin contar con más fuerza que 30 gendarmes al mando del Sr. D. Sixto Gorjon, jefe político del canton, y los vecinos de Tequila. Ese mismo dia á la una de la tarde fué ocupada la ciudad por Manuel Lozada, quien al frente de 10,000 hombres avanzaba sobre Guadalajara, cayendo prisionero el Sr. Gorjon y los vecinos que defendian á Tequila.

El denuedo de los vecinos de Tequila y de su digno jefe político, salvaron al Estado de Jalisco y quizá á la República entera, de las depredaciones de Lozada. En efecto, el combate de Tequila detuvo por cuatro dias á Lozada en aquel

punto, mientras tanto Guadalajara se preparó á resistir la invasion, y el general Corona se dispuso á batir al enemigo. Nada, pues, más justo que la Legislatura haya elevado á Tequila á la categoría de ciudad, por su decreto núm 384 de fecha 9 de Enero de 1874, en premio de la heroicidad de sus hijos.

III.

Al Norte de Tequila, y á distancia de legua y media, se encuentra la barranca que recorre el rio Grande, y en la cual se halla la hacienda del Potrero, hermosa finca de campo cuyo giro es la agricultura. En dicha hacienda se elabora excelente azúcar, y en sus terrenos crecen á millares naranjos, limas, limones, platanares, cañas y otros productos de la tierra caliente. Varias son las plantas medicinales que existen en aquellos sitios: una especie de salvia, que no está aún clasificada, el *Rhus toxicodendron* (Zumiaque venenoso) que tanto preconizó D. Crescencio García, residente en Jiquilpam, en el tratamiento de la *elefantiasis* (lazarino), usando su tintura con el nombre de *elixir de rhuzina*. Este medicamento, no obstante los elogios que le prodigó el Sr. García, no dió buen resultado en la curacion de aquella terrible enfermedad. Du-

rante muchos meses, usé la *rhuzina* á fuertes dosis sin ningun éxito, el único efecto marcado que observé del *Rhus*, fué la *eritema* y las *vexículas* que origina en la piel de los enfermos que la usan.

Hay tambien en la citada barranca, *zarzaparrilla silvestre*, y otros árboles y plantas medicinales que se encuentran en todas las barrancas.

A tres leguas de Tequila, en un rancho llamado *Sayulimita*, en la barranca, existen segun informes que he recibido, mantos de *esquistos* que despues de haber descendido la barranca, atraviezan el rio y terminan en el frenton opuesto. Actualmente se trata de formar una compañía que explote esas riquezas carboníferas, con la esperanza de que en las capas más profundas se encuentre más tarde excelente *hulla*.

IV.

Haciendas y ranchos pertenecientes á la municipalidad de Tequila.

Hacienda de S. Martin.

" " la Estancita.

Rancho del Limon.

" " Pacito.

" " Salto.

" " Chiquihuitillo.

Rancho del Aguacaliente.

" de Tecomil.

" " Salsipuedes.

" " Hurinda.

Hacienda del Potrero.

Rancho de los Naranjos.

" de Totoloasco.

" " Camichines.

" " S. Rafael ó Medineño.

" " las Animas.

" " Casas Blancas.

" " la Cofradía.

" " del Ojo de Agua.

" " Lo de Teresa.

V.

Después de haber reconocido el camino tortuoso, escarpado y abierto en la peña viva que se halla al Occidente de la ciudad, se entra en un largo y estrecho callejon cubierto á uno y otro lado de enredaderas, de algunos huizaches, de lobelias y de matas de salvia. En el fondo de este callejon se cava el lecho de un torrente seco en la actualidad, pero cuyas aguas, en la estacion de lluvias, corren mugiendo y saltando en aquel lecho petreo y escabroso. Las lavas rojas, la obsidiana y la piedra pez que se alternan

con rocas porfídicas en el camino de que he hablado, son substituidas en el «Arroyo seco del Muerto» (así se llama el callejon), con bellos ejemplares de basalto hojoso, cuya forma representa muy al vivo las hojas de un libro.

Eran las diez de la mañana cuando visitamos estos puntos, hora en que los rayos solares empezaban á sentirse con alguna fuerza; sin embargo, recorriamos con delicia el camino, recreándonos con la caprichosa y variada naturaleza que siempre se presentaba á nuestra vista con nuevos encantos; los señores geólogos, mirando con detencion todas las peñas, no dejaban escapar la más pequeña oportunidad que revelara la creacion. Al través de aquellas rocas, al parecer inútiles, encontraba Bárcena ricos tesoros geológicos y señales evidentes de las diversas revoluciones seismológicas que se habian efectuado en aquellos contornos. Yo escuchaba atentamente las sabias disertaciones de Bárcena, sobre el origen volcánico de aquellos terrenos. Allí conocí alguna variedad de esferolita descrita por nuestro ilustrado compatriota, quien, con un empeño que agradezco en el alma, queria sacar de mí un discípulo aventajado en geología; pero ¡ay! cuánto temo que sus esfuerzos hayan sido estériles; pues no me siento con ta-

maños para cultivar la ciencia de Humbolt y Vilanova.

Al salir del callejon del Muerto encontramos una llanura cultivada con *agave*. El campo azulaba con la hermosa planta que erguia sus tallos airosamente. Al contemplar los inmensos beneficios que pueden resultar á la nacion con la industria nacida del cultivo del *agave*, siento en mi pecho una simpatía profunda á esa planta erizada de fuertes púas, que constituye el bienestar de muchas familias, y deseo que se eleve esa industria á un grado de apogeo sorprendente; pero cuando noto que el uso immoderado del vino mezcal causa muchos daños, se apodera de mí una honda tristeza. Mi alma es presa entónces de dos sentimientos opuestos ¡Ojalá y se obtengan con leyes previsoras las ventajas mercantiles del mezcal, sin los inconvenientes de la embriaguez!

Algunos pequeños collados ondulantes y sinuosos siguen esa llanura. Al pie de una colina se encuentra el rancho «Lo de Teresa.» Desde la cima de la colina se ve el rancho mencionado, alegrando aquellos lugares solitarios y tristes. En efecto, los collados de que he hablado están cubiertos de pocos huizaches y de pequeños árboles de gúacima (de las burcera-

ceas), cuyos frutos *elipsoides* y espinosos tanto se recomiendan en las enfermedades de pecho; y de uno que otro guayabo silvestre (*psidium pommi-ferum*) y el suelo, tapizado en una larga extension de fragmentos de obsidiana que dan al monte un color negrusco que lo asemeja á un campo incendiado. De pronto aparece un rancho lleno de árboles frondosos, animado con la charla de campesinos de alegre semblante, y en los potreros se ve el ganado pastando tranquilamente. Este conjunto risueño saca al viajero de las téticas meditaciones en que se sumerge naturalmente á la presencia de aquellos montes de aspecto lúgubre. Pero despues del rancho continúa la misma aridez, los mismos collados que no terminan sino á pocos kilómetros de Magdalena, en donde empieza de nuevo la llanura. A los huizaches se agregan una gran cantidad de Mezquites (*minosa foetida*) y de árboles y arbustos que embellecen la pradera. En este punto termina la obsidiana, que, como he dicho, se encuentra casi desde las goteras de Tequila, formando largas zonas. He visto algunos fragmentos de obsidiana, negrísima como el azabache, trasparente y pulimentada como un cristal, y del diámetro de media vara.

Poco antes de llegar á la Magdalena, algunos

arroyuelos de agua cristalina riegan el campo esmaltado de flores, corriendo mansamente al través de ese campo.

CAPITULO 4º

MAGDALENA.

I.

Cinco leguas distante de Tequila, al Oeste de esa ciudad, se halla una poblacion cuyo nombre es Magdalena. Situada en un pequeño valle limitado al Norte por el cerro Viejo ó de la Magdalena, al Oriente por algunas montañas poco elevadas, al Sur Oeste por una laguna, cuya longitud es en su mayor diámetro de 6 á 7 leguas, y que lame la falda de los cerros de "La Estancia" y de "Los Laureles," tiene una bonita perspectiva. Desde el rancho "Lo de Guevara," divisamos á Magdalena, y desde entonces nos causó una impresion agradable. Un grupo de casas cuyos techos de teja coloradeaban en caprichoso alineamiento; un blanco campanario elevándose entre las casas y los árboles; la laguna cuyas aguas brillaban á lo lejos con los reflejos del sol; la lúgubre aridez de los cerros situados á nuestra derecha, que costean la poblacion, contrastando con los verdes tintes de las copas de los árboles que se mecian á impul-

sos del viento, allá en las casas de Magdalena, y con el sembradío de cebada que casi á la orilla de la poblacion, y á la izquierda, ostentaban sus ricas espigas y sus tallos frescos y lozanos, le dan un aspecto verdaderamente poético. Al lado de la exuberencia de una vegetacion fecunda, se encuentra la melancólica desnudez de las montañas circunvecinas. ¡Contraste admirable que hace resaltar la belleza del cuadro, rodeándolo de sombras oscuras!

A las doce del día llegamos á Magdalena, y nos hospedamos en seguida en la casa de los Sres. Orendian, quienes nos recibieron con una urbanidad exquisita. Inmediatamente procuré recojer datos, que son los que me han servido para formar este capítulo.

Las calles de Magdalena son rectas y anchas en su mitad oriental; en la occidental no escasean las calles tortuosas y angostas. Las casas son, en su mayor parte, de tejado, existen, sin embargo, buenos edificios de terrado; como la casa de los Sres. Orendain, y otras que se distinguen por su arquitectura, su amplitud y comodidad. Una regular iglesia con tres altares dóricos, de construccion reciente y con un sencillo campanario, termina el extremo oriental de la plaza. En uno de los costados de la iglesia (el